

algunos generales persistían en sus inquietudes y juzgaban algo aventurada aquella irrupción en un territorio que sólo conocían por el mapa y en busca de un enemigo de quien no se sabía ni el número de sus fuerzas ni la cuantía de sus recursos; mas como la decisión era irrevocable, ahuyentaban de su pensamiento la duda, y poniéndose en la misma tesitura de los más confiados, procuraban tranquilizarse con la esperanza de un triunfo. Entretanto, el mariscal, cada día más molesto por su enfermedad, pero también deslumbrado por su gloria. Embarcado en el *Ville de Paris*, iba de su lecho á su mesa de trabajo, dictaba ó escribía órdenes y se animaba hasta el punto de asombrarse á sí mismo por el aparente recobro de sus fuerzas; pero de pronto desaparecía la febril animación de su rostro, y su pobre cuerpo, un momento galvanizado, volvía á caer inerte y sin vida. A pesar de tan desfavorables presagios, el jefe del ejército de Oriente conservaba su fe en su buena suerte y esperaba confiadamente que la victoria le coronaría antes de que la muerte hiciera presa en él. Sobre todo, comprendiendo que sus días estaban contados, concentraba todo su espíritu en Dios, árbitro de la calma y de la tempestad, de la enfermedad y de la salud, del triunfo y de la de-

rrota: «Rogad por los combatientes de Crimea,» escribía á sus amigos de Francia.

Razón tenía el general en contar con las simpatías y con los votos de todos los franceses, votos y simpatías tanto más ardientes cuanto que todo el mundo estaba convencido de que sólo en Crimea podría el conflicto resolverse. Por un momento pudo esperarse que un golpe decisivo dado en el Norte precipitaría el desenlace: Inglaterra había preparado una flota considerable, y Francia, á su vez, había equipado una división naval y facilitado un cuerpo de desembarque de unos diez mil hombres; las escuadras combinadas habían penetrado en el Báltico y habían desembarcado el cuerpo expedicionario en las islas de Aland; y finalmente, la plaza fuerte de Bomarsund, atacada el día 12, había capitulado el 16. Pero, por brillante que fuese aquel éxito, no había de ir seguido de ningún otro en aquellas regiones. En efecto, los buques rusos no aceptaban el combate, y el ataque de Cronstadt habría sido una aventura en extremo peligrosa, pues el invierno comienza muy pronto en aquellas comarcas septentrionales y no tardaría en anunciarse. De manera que aquella expedición no fué más que un episodio, hoy casi inadvertido entre el conjunto de las operaciones de la guerra. Por consiguiente, al ejército de Crimea, sólo á él estaba confiada la suerte de la nación.

## LIBRO QUINTO

### CRIMEA

- SUMARIO: I.—*La Crimea*: configuración y relieve del suelo; población; la ciudad y el puerto de Sebastopol.—Elección del punto de desembarque: los ejércitos aliados desembarcan en Old-Fort.—Disposiciones de los rusos: sus fuerzas en Crimea; plan del príncipe Menschikof: se decide á trabar la batalla á orillas del Alma.—Marcha de los rusos: marcha de los aliados; los dos ejércitos frente á frente (19 de septiembre).
- II.—Batalla del Alma (20 de septiembre): el campo de batalla: de cómo la disposición misma del terreno dicta á los rusos y á los aliados su plan.—Movimiento del general Bosquet; de qué modo audaz y afortunado se realiza.—Marcha de las divisiones primera y tercera: de cómo suben hasta la meseta, acuden en socorro del general Bosquet y, después de un último combate, quedan dueñas de las alturas.—Los ingleses: resistencia que encuentran.—Se decide la victoria: retirada del enemigo: causas que impiden su persecución.
- III.—*Sebastopol*: sébase allí el fracaso de Menschikof: se espera un ataque inmediato: temores muy grandes, pero que no degeneran en pánico: espíritu de la población, del ejército y de los jefes.—Menschikof forma el proyecto de cerrar el paso echando á pique una parte de la escuadra rusa: resistencias de los marinos y plan del vicealmirante Khornilof: de cómo se ejecuta el proyecto de Menschikof: graves consecuencias de esta resolución.—Los aliados: su primitivo plan: de cómo el cierre de la rada modifica sus designios; proyecto de ataque por el lado Sur y marcha de flanco hacia Balaklava.—El mariscal Saint-Arnaud, su última enfermedad y su muerte.
- IV (*Extractado de la obra de La Gorce*).—Primer reconocimiento de los aliados en la meseta del Quersoneso: aspecto general de la meseta, sus barrancos y sus caletas: posición de Sebastopol, que los aliados ven por primera vez; estado de las fortificaciones del lado Sur; señales que revelan la actividad de los rusos.—¿Conviene apresurar ó diferir el ataque? El general Canrobert y lord Raglán, sin creer en la necesidad de un sitio regular, juzgan temerario un asalto inmediato.—Base de operaciones: la flota inglesa en Balaklava; la flota francesa en la bahía de Kamiesch.—Cuerpo de sitio y cuerpo de observación; los franceses encargados de los ataques de la ciudad y los ingleses de los de Karabelnaia.—Apertura de la trinchera (9 de octubre) y construcción de baterías.—Bombardeo del 17 de octubre: éxito relativamente escaso.—Disposición de los aliados; de cómo empiezan á desvanecerse las primeras ilusiones: confianza de los rusos que se aperciben á tomar la ofensiva.
- V.—*Combate de Balaklava* (23 de octubre).—Ataque de los rusos; los reductos turcos; el 93.º de Highlanders y la brigada Scarlett.—Suspensión de la lucha.—Orden de lord Raglán: el capitán Nolan; lord Lucán: lord Cardigán; carga de la brigada ligera; pérdidas enormes de esta brigada.—Fin del combate.
- VI (*Extractado de la obra de La Gorce*).—Inkermann.—Aumento de las fuerzas rusas y motivos para desear una batalla.—La meseta de Inkermann es el punto vulnerable de las posiciones inglesas.—Plan del príncipe Menschikof: un ataque principal y dos diversiones.—La noche del 4 al 5 de noviembre: estado de las tropas inglesas y últimas disposiciones de los rusos.—La columna Somoinof y su éxito seguido de un fracaso.—Los regimientos de Tarutino y de Borodino delante de la *batería de los sacos de tierra*; de cómo triunfan al principio y son después rechazados.—Gran ataque de la columna Paulof: terribles combates, diversas peripecias, derrota de los ingleses.—Intervención francesa y segunda fase de la batalla: Bosquet en el campo del Molino: sus disposiciones: sus temores: de cómo se reclama el socorro de las tropas francesas.—Bourbaki llega al campo de batalla: de cómo los rusos son rechazados y luego toman nuevamente la ofensiva.—Llegada de nuevas tropas francesas: último combate y derrota de los rusos.—Su retirada; diversos incidentes.—Las diversiones del príncipe Gortchakof y del general Timofeief.—Causas de la derrota de los rusos.—Pérdidas de los tres ejércitos.
- VII (*Extractado de la obra de La Gorce*).—Inkermann y Eylau: impresiones: medidas adoptadas: plan defensivo; primeras señales de invierno.—Tempestad del 14 de noviembre.—El invierno y sus sufrimientos: ropas, madera, carros, caballos, prestaciones personales.—Estado sanitario: diferentes enfermedades: evacuaciones á Constantinopla.—Los padecimientos de los ingleses son mayores que los nuestros; causa de sus padecimientos y espantosa reducción de sus efectivos.—Operaciones militares de invierno: trabajos de las trincheras: salidas sin importancia y combates nocturnos: grandes trabajos de fortificación terminados por los rusos.—Los aliados y su vida dependen del invierno: Kamiesch; el camino del campamento; los vivaques; los trajes; las trincheras; disposiciones materiales y morales; influencia y ejemplo de algunos jefes.—Revista del 31 de diciembre.
- VIII (*Extractado de la obra de La Gorce*).—Ilusiones en Francia y en Inglaterra sobre la duración y las dificultades de la guerra de Crimea.—De cómo estas ilusiones se desvanecen.—Francia: decepciones; carta del emperador al general Canrobert.—Inglaterra: emoción vivísima: convocación del Parlamento; agitación en la prensa y en el público: moción Robjuck: caída del ministro Aberdeen: perplejidades: Palmerston llamado al poder: medidas que adopta y éxito que las corona.—Francia: medidas adoptadas para aumentar las fuerzas militares: disposición del espíritu público: intervención del emperador en los asuntos de Crimea: planes y proyectos diversos; misión del general Niel.—Dos ideas nuevas: idea del bloqueo; idea de dirigir el ataque principal contra Malakof.

#### I

La Crimea ó Quersoneso Táurico de los antiguos es una península de forma irregular, limitada al Oeste y al Sur por el mar Negro, al Este por el mar de Azof y al Norte por el lago pantanoso de Sivache. En su extremo septentrional está unida á Rusia por el istmo

de Perekop, y algo más hacia el Este únese también al continente por una estrecha faja de tierra que llega hasta cerca de Ghenitchesk y á la que se da el nombre de *flecha de Arabat*. La naturaleza ha dotado á esta región de dos caracteres muy diferentes: al Norte extiéndese una vasta llanura sin árboles, casi sin aguas corrientes, en donde la vista, por muy lejos que alcance, sólo des-



cubre un inmenso terreno de pastos, con algunas pocas aldeas tártaras, é interrumpido, sobre todo en la proximidad del istmo, por lagunas que se confunden con el lago Sivache. Las únicas industrias de estas regiones primitivas son la ganadería y la extracción de sal marina. Muy distinto es el aspecto que presenta hacia el Mediodía la constitución geológica de la península: desde el cabo Quersoneso hasta el golfo de Teodosio, una elevación del suelo ha dado origen á una larga cordillera cuya altura máxima es de 1.500 metros y que por el lado del mar termina en acantilados casi verticales, al paso que por el lado de tierra forma una pendiente más suave. De este macizo montañoso descenden varias corrientes de agua separadas, á su vez, unas de otras por pequeñas cordilleras secundarias; estas corrientes que, á excepción del Salghir, siguen todas la dirección de Este á Oeste, son, yendo de Norte á Sur: el Alma, río que pronto había de ser famoso; el Katcha, el Belbek, y el Tchernaiá, que vierte sus aguas en una amplia bahía. Así como las estepas del Norte causan tristeza por su monotonía, los valles del Sur son alegres y encantadores: con sus vertientes cubiertas de bosques, admirablemente regados, bien resguardados y á trechos con aberturas hacia el mar, ofrecen la doble imagen de la gracia y de la abundancia. Únicamente la meseta del Quersoneso, azotada en todas direcciones por el Euxino, conserva un aspecto frío y severo. Muchos magnates moscovitas habíanse dejado seducir por este rincón de tierra, especie de oasis enclavado en el extremo de su inmenso imperio, y habían demostrado su predilección construyendo en él elegantes quintas ocultas en los valles ó escalonadas en las colinas; allí encontraban frescas umbrías, un clima templado y una vegetación casi meridional, ventajas tanto más estimadas cuanto que la naturaleza había privado de ellas al resto de su país.

Aquella tierra, hasta entonces aislada de las demás de Europa hasta el punto de que nadie de ella se acordara, había estado sometida á muy diferentes regímenes: en la Edad media había sufrido la dominación de los tártaros, cuyos descendientes, pastores en el Norte y agricultores ó viticultores en el Sur de la península, habíanse hecho dueños del país. Posteriormente, los genoveses habían fundado colonias en sus costas, y aún se veían, á lo largo de la playa, algunas torres medio arruinadas, vestigio del paso de aquéllos por estos lugares. En el siglo xvi, los otomanos, entonces en el apogeo de su grandeza y de su audacia, se habían enseñoreado del territorio, y sólo doscientos años después, durante el reinado de Catalina II y cuando el poderío turco declinaba, había Rusia extendido su imperio sobre Crimea.

Pero, á decir verdad, lo que Rusia había hecho había sido tomar posesión de la península más bien que asimilársela, pues si bien los rusos construyeron allí, como hemos visto, algunas quintas de recreo, lo hicieron para pasar en ellas algunas temporadas, no para habitarlas de un modo permanente. Además de los tártaros, componían la población los más heterogéneos elementos, búlgaros, emigrados alemanes, griegos, armenios y judíos; en cuanto á los verdaderos moscovitas, menos numerosos que todos los otros, más parecían implantados que aclimatados. La capital administrativa era Sim-

foropol, ciudad pobre, poco poblada y sin recursos. No se crea, por esto, que la Crimea fuese estimada en poco por los zares; pero á los ojos de éstos toda la importancia de la misma residía en un solo punto. En 1784 había establecido por orden de Catalina II, en la desembocadura del Tchernaiá, en la orilla meridional de una hermosa bahía, entonces llamada bahía de Akhtiar, un gran puerto militar para cuya seguridad y engrandecimiento no se había perdonado esfuerzo alguno. Este puerto, situado en el punto extremo del imperio ruso, parecía una amenaza contra Constantinopla y casi contra el mismo Occidente, y todos los gobernadores que en él se habían sucedido se habían dedicado á conservar ó desarrollar, no sus defensas terrestres, que se consideraban inútiles, sino las navales. Allí se reunía la flota rusa, y de allí salía para pasear por las aguas del mar Negro su pabellón sin rival. Esa ciudad exclusivamente marítima, creada por la omnipotente voluntad de los zares, preparada de antemano para las empresas del porvenir, se denominaba Sebastopol, es decir, la ciudad santa, nombre fastuoso y místico á la par que revelaba las ambiciones á la vez políticas y religiosas del pueblo ruso.

Tal era la región hacia donde navegaban las escuadras combinadas de Francia é Inglaterra. Cuando éstas se hubieron reunido, celebróse el día 8 de septiembre, á bordo del *Caradoc*, un consejo para discutir en qué punto preciso se operaría el desembarco. Recordarán nuestros lectores que varios oficiales franceses é ingleses habían explorado ya á fines de julio las costas de Crimea. Las instrucciones enviadas por el emperador al mariscal Saint-Arnaud indicaban Theodosia como el sitio más á propósito para desembarcar (1); pero ese pequeño puerto, situado al Este de la península, estaba separado de Sebastopol por una distancia de cuarenta leguas, y por consiguiente, para llegar al objetivo de la expedición era necesario realizar una marcha larga y peligrosa. El mariscal prefería, y apenas disimulaba su preferencia, desembarcar en las mismas bocas del Katcha; pero aquí surgía un peligro contrario al anterior, puesto que, estando el Katcha muy cerca de Sebastopol, había de serles muy difícil á los ejércitos aliados tomar tierra casi á la vista del ejército ruso. Los comandantes de ingenieros, el general Bizot y sir John Burgoyne tenían también su plan, que la casualidad había de realizar muy pronto y que consistía en atacar Sebastopol por el lado Sur; y para ello aconsejaban que el desembarco se verificara por la parte meridional de la península (2). Después de alguna discusión creyóse necesario practicar un nuevo reconocimiento, y en su consecuencia el *Primauguet* y el *Caradoc*, llevando á bordo á varios oficiales de las dos naciones, se destacaron del resto de la escuadra, y el día 10 por la mañana avistaron el litoral, que recorrieron lentamente y á muy poca distancia desde la punta del Quersoneso hasta Eupatoria. A cuatro leguas al Sur de esta última ciudad, á diez al Norte de Sebastopol y en un sitio designado en los mapas con el nombre de *Old-Fort* ó *Fuerte Viejo* y reconocible por algunos restos de antiguas murallas, observaron una hermosa playa, lisa, muy

(1) Véase el *Monitor* de 11 de abril de 1855.  
 (2) Carta del general Bizot al mariscal Vaillant (C. Rousset, *Guerre de Crimée*, tomo I, pág. 192).

